

▣ ASAMBLEA PLURAL Y PARTICIPATIVA

Hoy podemos aprender algo sobre la liturgia misma. San Juan nos abre una ventana a la liturgia que se realiza en el cielo en la perícopa del Apocalipsis que se ofrece en la primera lectura. Una muchedumbre inmensa, la gran asamblea del cielo, que está situada frente al trono del Cordero y que está compuesta por personas de todas las razas, pueblos y lenguas. Qué grande sería que nuestras asambleas cristianas estuvieran compuestas de todo tipo de personas y que se reflejara esa rica pluralidad de culturas y matices de la realidad humana.

Una muchedumbre que se encuentra de pie ante el trono y que «gritan con voz potente». Esta asamblea del cielo nos invita a una celebración activa y participativa de cada uno de los fieles. La monición de entrada siempre puede ser un apoyo para tratar de hacer que los fieles tomen conciencia de que no son *espectadores* sino parte activa de un todo que alaba a Dios y proclama la victoria de Cristo, el Cordero de Dios, que ha vencido el mal, el pecado y la muerte. No todos tienen un ministerio o una función dentro de la celebración litúrgica, pero sí todos participan con su actitud corporal, con su voz y sobre todo con su corazón.

▣ SANTOS Y DIFUNTOS

Esta solemnidad precede a la conmemoración de los fieles difuntos y en muchos fieles puede haber algo de confusión entre una y otra. En el día de «Todos los Santos», ya que es fiesta laboral, muchas personas acuden a los cementerios para recordar y rezar por los difuntos e incluso participan (quizás no lo hacen habitualmente) en la Eucaristía de este día. Es un buen momento para poner de relieve la distinta perspectiva de una celebración y otra dentro de su mutua interrelación.

Los santos son aquellos difuntos que ya participan de la visión de Dios. Los santos son los que forman parte de esa muchedumbre a la que hace referencia el Apocalipsis: «Han lavado y blanqueado sus vestiduras en la sangre del Cordero». No rezamos por ellos, sino que ellos son los que interceden por nosotros ante Dios. La Iglesia ha declarado un pequeño número de santos de modo «oficial», pero hay otros muchos, muchísimos, que aunque no hayan subido a los altares participan de la gloria celestial. Hoy recordamos a todos ellos: a los conocidos, y a los desconocidos, a los famosos y a los que nadie sabe ni cómo se llaman.

Al día siguiente, en cambio, recordamos a los fieles difuntos, aquellos que están en la «antesala» del cielo, podríamos decir que aclimatándose para entrar. Y nosotros rezamos por ellos, nosotros intercedemos por ellos para que puedan gozar pronto de la bienaventuranza divina.

▣ MANIFESTACIONES DE ALEGRÍA

El recuerdo de todos los santos nos ha de llevar a una eclosión de alegría. No podemos permitir, en este día, una celebración litúrgica anodina y rutinaria. Si la asamblea celeste, con la que vivimos la comunión de los santos, grita alabando a Dios, también nosotros hemos de expresar la alegría de nuestro destino feliz dichoso.

Es importante hacer una buena elección de los cantos más propicios al sentido de la liturgia de este día dejando que la asamblea participe activamente en esta expresión de la fe y la oración. Las sugerencias que ofrecemos en la hoja para la celebración nos ayudarán.

Aquellos sacerdotes que tengan dotes musicales suficientes pueden hacer el esfuerzo de cantar las partes musicalizadas de la Misa e incluso el prefacio. No cabe duda de que el canto del prefacio en esta solemnidad puede potenciar su rico contenido teológico y espiritual.

▣ PISTAS PARA DESTACAR LOS SANTOS

En algunas celebraciones –como el bautismo, las ordenaciones o profesiones religiosas– se canta la letanía de los santos. Hoy podrían tener cabida para dar mayor profundidad al valor intercesor de aquellos que ya gozan de la visión de Dios y que son miembros preeminentes de la Iglesia.

La riqueza de la eucología y las oraciones que el Misal nos ofrece pueden ayudarnos para orientar y enriquecer la homilía. La oración colecta aporta en un *flash* el sentido de este día y el prefacio lo enriquece con una visión sintética de la vida cristiana.

En muchos de nuestros templos tenemos una gran riqueza de imágenes de los grandes santos. Algunos retablos son verdaderas catequesis que nos pueden servir para ilustrar la llamada a la santidad que todos hemos recibido desde el día de nuestro bautismo.

Hoy podría utilizarse la plegaría eucarística I o canon romano, ya que contiene a algunos de los santos de los primeros tiempos y que son conocidos por los fieles.

JOSÉ ANTONIO GOÑI